

Incidencias de la capacitación para el trabajo en las trayectorias laborales de mujeres jóvenes de bajos recursos

Verónica Millenaar

Magíster en Cs. Sociales UNGS-IDES.

¿Cómo elegiste el tema de investigación de tu tesis?

Cuando empecé la Maestría en Ciencias Sociales, venía de una experiencia interesante en capacitación docente para el Ministerio de Educación, abordando temas de juventud y trabajo. Había participado como tallerista en distintas actividades y, sobre todo, en un ciclo buenísimo sobre cine y cultura contemporánea, a partir del cual tuve ocasión de escribir un manual para docentes de escuelas secundarias. La problemática de la inserción laboral de los jóvenes me había atrapado, y tenía intenciones de continuar en esa línea, pero esta vez desde la investigación.

Recuerdo que cuando me preguntaban en las primeras materias de la maestría sobre mi tema de tesis, tímidamente balbuceaba que quería trabajar la inserción laboral de los jóvenes, desde un enfoque de género. Tenía ganas de cruzar un interés personal (lecturas sobre género) con la problemática que había empezado a abordar desde el campo de la capacitación. Pero, la verdad, hasta ahí llegaba mi formulación.

Al año siguiente, la coordinadora de alumnos (Carla Gras) me comentó sobre la convocatoria a una beca PICT, que, apenas leí, creí que tenía que ser para mí. Se trataba de un proyecto de Agencia que recién comenzaba y que tenía el objetivo de analizar la incidencia de distintos programas y políticas en las trayectorias de inserción laboral de los jóvenes. La beca, en el marco

de ese proyecto, debía centrarse en una comparación de género. Todavía le estoy agradecida a Carla por aquel dato que me permitió reorientar mi carrera hacia la investigación. No solo fue muy estimulante y productivo el hecho de vincularme al PREJET (Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo, con sede en el IDES), sino también comenzar a trabajar con Claudia Jacinto (coordinadora y luego directora de mi tesis), que me aportaba la experiencia de décadas en temas de educación y trabajo. Enseguida me sentí identificada con Claudia y su modo de encarar la investigación, con un pie en los debates académicos, pero con otro en las políticas públicas y en el compromiso de poder decir algo también en ese terreno.

Poco a poco fui definiendo mejor mi tema de investigación, gracias a la orientación que me daba el trabajo en el proyecto de Agencia. Decidí trabajar trayectorias laborales de mujeres jóvenes de sectores populares, y observar la incidencia que tenía en ellas la participación en cursos de capacitación laboral. El enfoque centrado en las trayectorias era muy productivo para pensar procesos de entrada al trabajo, que no son lineales, ni orientados en una sola dirección (Jacinto, 2010). El interés más general y profundo que tenía era el de saber si determinados espacios formativos permitían a las mujeres abrir nuevos horizontes de vida y mejorar sus posibilidades de inserción.

No hace falta que lo diga, pero a pesar de la mayor participación laboral de las mujeres en las últimas décadas, a pesar de las mejoras en sus niveles educativos y de ciertos cambios culturales, la discriminación

de género es un problema persistente y difícil de revertir. No sólo porque las condiciones salariales son peores para nosotras, como así también los tipos de empleo que se nos ofrecen, sino porque resulta un problema recurrente el querer compatibilizar las tareas de crianza con el desarrollo profesional y también el querer hacerse un lugar en espacios que aun hoy son considerados territorios masculinos. Cuando estas discriminaciones de género se entrelazan a la desigualdad social que supone pertenecer a los sectores pobres, el problema se vuelve alarmante. Así las estadísticas laborales muestran números que no mejoran a pesar de la reactivación económica y la generación de empleo de los últimos años. Tanto desde el feminismo como desde la sociología del trabajo, se ha aportado mucho conocimiento, cuestionamiento y desnaturalización en torno a las segregaciones que atraviesan el mercado laboral. El aporte de la teoría feminista contribuyó a la visualización del ordenamiento desigual y jerárquico que se produce a partir de la construcción cultural del género basada en los cuerpos sexuados. Sin embargo, a pesar de años de acumulación de trabajos, estudios y denuncias, las mujeres continúan siendo discriminadas por un mercado de trabajo que privilegia a los varones y eso es algo a lo cual hay que volver.

En ese sentido, el análisis de trayectorias de mujeres jóvenes era un marco interesante para observar la socialización de género que se produce en los comienzos de la vida laboral. La socialización de género es un factor clave para comprender los vínculos y disposiciones de varones y mujeres al trabajo, que lleva a priorizar y elegir oficios y formatos laborales muy diferentes. Mi objetivo era analizar las trayectorias de mujeres, pero también sus encuentros con diferentes propuestas de capacitación laboral (que también intervienen desde sesgos de género) y observar el modo en que se afianzaban, reforzaban o quizás revisaban las propias disposiciones y vínculos con el trabajo.

Fue central para mí cruzarme con un artículo de una socióloga francesa que se llama Chantal Nicole-Drancourt -que una compañera, María Eugenia Longo (a la cual también le debo mucho) tradujo al español- (Nicole-Drancourt, 1994). Se trataba de la

síntesis de una investigación desarrollada en Francia a fines de los 80, que analizaba trayectorias de inserción laboral de varones y mujeres jóvenes. Lo interesante del artículo no se encontraba solamente en lo productivo de su enfoque (centrado en el estudio de trayectorias), sino en la tesis que proponía: las trayectorias de inserción laboral, si bien son un devenir no del todo determinado por las condiciones estructurales de los sujetos, se van organizando a partir de una "lógica de construcción" derivada de la particular disposición al trabajo de mujeres y varones, que debe entenderse en clave de género. El artículo citaba a Norbert Elías para explicar esto (cosa que me divirtió por lo osado de la operación de aplicación), planteando la idea de que el hacer de los sujetos respecto del trabajo, en el marco de sus trayectorias, respondía a un patrón organizador, resultante de la relación que se establece con la actividad laboral.

"Relación con la actividad" era el concepto que la autora había construido para dar cuenta de esa lógica; concepto que recibió varias críticas, pero que, de todos modos, resaltaba el papel significativo de la socialización de género en la configuración de las trayectorias laborales, expresado en un vínculo específico con el trabajo. A pesar de que no siempre se lo considera en la investigación social, la construcción de género explica nuestro sentir más profundo como sujetos sexuados y nos orienta en nuestro accionar cotidiano. Así, un elemento importante en la investigación de mi tesis era indagar las propias percepciones de las jóvenes como mujeres y trabajadores, para lo cual me sirvieron autoras como Arlie Hochschild que proponen a la identidad de género como una regla implícita del sentimiento (Hochschild, 2008).

¿El trayecto interdisciplinario del posgrado incidió en el enfoque del tema? ¿En qué aspecto?

No sé si incidió, pero seguro sí lo reforzó y me permitió nutrir el marco teórico que debí construir. Mi tema de investigación es ya de por sí un cruce de diferentes campos. Analizo trayectorias de inserción

laboral de mujeres (que remite a temas de juventud e inserción laboral), pero abordadas desde la incidencia de un curso de capacitación laboral (que remite al campo más específico de educación y trabajo) y enfocándolas desde una perspectiva de género. En este sentido, el PREJET mismo ya se presenta como un espacio interdisciplinario (de hecho, los compañeros del equipo son sociólogos, pero también licenciados en ciencias de la educación y han participado de las discusiones también economistas, politólogos y psicólogos).

De alguna manera, el trayecto del posgrado se sumó a esa búsqueda de diferentes marcos teóricos. Haber tenido la ocasión de cursar seminarios que desde una perspectiva más dura y cuantitativa me ofrecían una visión de la desigualdad de género en el mercado laboral, junto a otros que me llevaban a problematizar mis decisiones metodológicas a partir de planteos más etnográficos en las instituciones, fue realmente un desafío para mí. Todo era enriquecedor; todo planteaba una nueva forma de ver mi problema de investigación. Luego, enfrentada a mis entrevistas, debía sintetizar todas esas herramientas y construir un marco conceptual propio. Esto no fue nada fácil; de hecho me resultó mucho más complicado de lo que imaginaba. El marco teórico de mi tesis es un poco reflejo de ese esfuerzo.

Una mención debo destinar al Taller de tesis que proponía una discusión entre compañeros (que provienen de distintas disciplinas). Esa experiencia fue muy enriquecedora. Algunos señalamientos que me han hecho en esas instancias, me permitieron resolver alguna cosa que me tenía trabada o registrar algo problemático de mi planteo que antes no había advertido. Asimismo, en esos talleres, algunos compañeros me sugirieron lecturas que fueron fundamentales.

¿Qué cambios hubo en tu trabajo desde que comenzaste a pensarlo hasta que terminaste de escribirlo?

¡Creo que no paré de modificarlo hasta el minuto anterior a entregarlo! Realmente fue así. Fueron muchos los cambios: desde las cosas más generales como la delimitación de los casos de estudio, a la forma que adquiriría el procesamiento y análisis de las entrevistas, e incluso el modo en que estructuraría finalmente la tesis en la etapa de la escritura. El índice original, por ejemplo, no tiene absolutamente nada que ver con el que finalmente quedó. Debo confesar que el índice fue una de las cosas que cambié, cambié y cambié.

Quizás, de todos los cambios que se fueron produciendo, uno en particular permitió reorganizar la estructura de la tesis en un determinado momento. Algo de esto escribí en "Vínculos con el trabajo e identificaciones de género. La *relación con la actividad* en el análisis de trayectorias laborales de mujeres jóvenes" (Millenaar, 2012a). Yo había decidido analizar las trayectorias de chicas que habían asistido a dos centros de formación profesional bien distintos, elegidos en base a un relevamiento que habíamos hecho en el proyecto PICT de programas y políticas de acercamiento al trabajo para jóvenes. Como mi idea era analizar las dinámicas institucionales por un lado, las trayectorias laborales por el otro y detenerme en los encuentros que se producían entre diferentes trayectorias y distintos centros de formación profesional, me imaginaba que el modo de presentar el trabajo comparativo entre mis casos era a partir del corte de las instituciones. Como eran diferentes, orientadas desde enfoques muy contrastantes, me imaginaba que iría a analizar primero las distintas trayectorias de una institución y luego las de la otra.

Así comencé el trabajo analítico. Sin embargo, esa alternativa se corría un poco de mi interés por resaltar las relaciones con la actividad de las jóvenes, en tanto el corte por institución orientaba la lógica argumental hacia el factor institucional. Me llevó un tiempo darme cuenta de que tenía que volver a pensar las trayectorias en sí mismas, más allá de las instituciones con las cuales las jóvenes se habían cruzado. La estrategia de la comparación constante (Glaser y Strauss, 1967) me sirvió para volver a analizar las entrevistas de otra forma (realmente mi

proceso analítico fue en sentido horizontal, vertical, patas arriba y patas abajo). Desde el ejercicio de maximizar las semejanzas y minimizar las diferencias, pude construir tres grupos de trayectorias de mujeres, y en la estructura argumental de la tesis volvió a cobrar relevancia la relación con la actividad como variable de diferenciación.

Para mí fue realmente un salto en el análisis poder salir de los casos institucionales y trabajar con todas las entrevistas en su conjunto (yendo y viniendo, de este modo, entre las trayectorias y las instituciones). La tesis ganó en análisis (en el amasado de los datos, como me decía mi directora) y permitió analizar grupos de trayectorias, reconociendo tendencias e incidencias predominantes de los cursos de capacitación en cada uno de ellos. Esta fue la lógica que adquirió el índice finalmente, que divide los capítulos analíticos en tres: chicas comprometidas, chicas exploradoras y chicas que buscan socializar (ese es el modo en que los llamé).

A tu entender, ¿cuál es el aporte que hace tu trabajo de investigación?

Creo que la tesis realiza un aporte al conocimiento sobre el proceso de inserción laboral de jóvenes. Cuando esto se lee en clave de género, es posible observar diferentes construcciones, percepciones y deseos. Las evaluaciones de programas rápidamente ubican las experiencias de los jóvenes en casos exitosos o no exitosos. Sin embargo, el análisis de las experiencias juveniles, desde sus mismas voces, permite reconocer que la inserción laboral al empleo registrado no es un horizonte siempre idealizado, ni supone un punto de llegada a la adultez o a la inclusión. La diversidad de experiencias aporta también en la dirección del análisis de políticas: nos son siempre los mismos jóvenes los que llegan a los programas, ni buscan las mismas cosas en ellos. El planteo de una intervención que no considera esta diversidad de experiencias y necesidades, corre el riesgo de dejar por fuera otras posibilidades de acción, que pueden ser significativas para muchos jóvenes.

Lo que me encontré analizando

trayectorias de mujeres es que cursos de capacitación tradicionales en términos de género, que no plantean una ruptura en ese sentido y que incluso refuerzan la formación en tareas femeninas (por ejemplo cuando las capacitan en costura o cocina) pueden ser, sin embargo, un interesante espacio de sociabilidad y circulación de la palabra entre mujeres alejadas de la vida laboral, que las lleva a movilizar nuevos proyectos y su autonomización. Otros cursos de capacitación, que se proponen igualar las oportunidades de varones y mujeres ofreciéndoles una formación orientada a empleos protegidos, pueden ser muy bien aprovechados por algunas jóvenes que se perciben como trabajadoras y que hacen del trabajo el eje principal de su proyecto vital. La diversidad de trayectorias muestra, lógicamente, una diversidad de sentidos construidos por las jóvenes respecto de la experiencia de capacitación. A su vez, la heterogeneidad reconocida en las propuestas formativas de FP, si bien se interpreta como un fenómeno negativo y asociado a la fragmentación educativa, es una estrategia interesante de llegada a públicos diferentes que esperan de la formación cosas muy distintas.

Este abanico de experiencias reconocidas es interesante al análisis social; aunque, por supuesto, es difícil de traducir en términos de las discusiones que circulan entre los hacedores de políticas. Me pasó hace poco de compartir un panel con otras investigadoras y también funcionarias sobre el impacto de la formación profesional para las mujeres (Millenaar, 2012b). Es sumamente interesante el esfuerzo al que nos vemos obligados los investigadores cuando dialogamos con la gente que debe planificar políticas y mostrar resultados. La discusión en ese momento giraba en torno a identificar buenas prácticas de políticas con enfoque de género. La investigación muy difícilmente arribe a una conclusión tan taxativa. Sin embargo, al problematizar la idea de éxito y fracaso vinculada a la evaluación de políticas, la investigación social logra abrir el juego a reconocer una diversidad de sentidos sociales construidos en torno de esas experiencias. Sentidos que si bien están atravesados por construcciones culturales y condiciones estructurales, habilitan a reconocer subjetividades diferentes que no se dejarían

leer desde etiquetas esquemáticas (incluidas las etiquetas de varón/ mujer, tal como las conocemos desde el sentido común).

En fin: la tesis fue un ejercicio muy modesto, chiquito, exploratorio. Sin embargo, aporta conocimiento a un campo muy poco explorado en la Argentina (la Formación

Profesional) y vuelve, de otro modo, a la problemática de la inserción laboral de los jóvenes. Al mismo tiempo, buscó (y continúa buscando) contribuir con ideas y reflexiones a continuar los necesarios diálogos entre la investigación y las políticas.

Bibliografía referenciada

Glaser, Bernard y Strauss, Anselm (1967), *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative research*, Chicago, Aldine

Hochschild, Arlie (2008), *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires, Katz Editores

Jacinto, Claudia (2010), "Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias" en Jacinto, C. (Comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo-IDES

Millenaar, Verónica (2012a), "Vínculos con el trabajo e identificaciones de género. La relación con la actividad en el análisis de trayectorias laborales de mujeres jóvenes" en *Cuadernos del IDES* N°25, Instituto de Desarrollo Económico y Social

Millenaar, Verónica (2012b), "Vínculos con el trabajo y estrategias de inserción laboral de mujeres jóvenes pobres: incidencias de la capacitación en Centros de Formación Profesional", en Mesa de Conversación: Políticas de empleo con perspectiva de género. Experiencias locales e investigaciones, 5° encuentro del Observatorio de Género y Pobreza, Universidad Nacional de San Martín

Nicole-Drancourt, Chantal (1994), "Mesurer l'insertion professionnelle", *Revista Francesa de Sociología*, V. 35, N°. 1, Paris, CNRS, pp. 37-68